



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-200400000000250

Berdía

Platicanzas



Berdía

Mariña berdian
Santiña milagreira
Bendi das miñas leiras
Que den moito p'a gardar
D'as pataquiñas loiras
D'as castañas larpeiras
D'as avelans lixeiras
D'o millo fariñento
D'o Centeu, o trigo,
as abeas, fabas bermellas,
D'a mel das nosas abellas.

Protexe a nosa casa,
Lumes d'os nosos fogos,
Pedras d'as nosas lareiras,
D'os ventos terrorentos
D'os tremores tremendos
D'as riadas arraseiras
D'as xiadas, d'as pedrizas

Alumea as nosas vidas
Delonga as nosas mortes
Protexe a nosa xente
D'os males verdadeiros
D'as fames decimeiras
D'as famas vexadentas
D'os homes doentes
Que traen as pestes
As guerras
As matanzas d'inocentes.

Berdía, la tierra de “os berdians”, es una comarca fértil y bien dotada de dones naturales, abundantemente regada por las aguas del Tambre, el Sionlla y el Nemenzo, y representada por la Santa Mariña, virgen y mártir de Pisidia, sacrificada en Anno Domine 275, como intercesora en los asuntos celestiales. No hace Berdía ostentación de grandes atractivos arquitectónicos, aparte de un modestísimo Templo Cristiano, de rústico estilo plateresco, elevado a la gloria de Dios por allá por el siglo XVIII, pero si cuenta en cambio con atractivos escénicos, muy abundantes y variados, que la hacen un lugar donde a uno le gustaría vivir, y hasta morir..., a su debido tiempo, claro.

En otros tiempos fue Berdía un lugar relativamente próspero, cuando la presencia de la estación del ferrocarril, que corre entre dos ciudades importantes, como son Compostela y A Coruña, daba salida fácil a la producción local de “nabizas y grelos” que se daban abundantemente en sus extensos nabales que verdeaban audaces en el húmedo invierno, abundantemente llovido por el agua, relativamente tépida del Atlántico cercano. También contaba Berdía con una cabaña ganadera importante, que producía abundancia de leche, mantequilla, y carne tierna de excelente calidad. Por lo demás, las papas el trigo y el maíz eran los cultivos que alimentaban a los nativos, amén de la anual matanza del eminente gordo, que recibía su merecido sacrificio por los días fríos de San Martín, a principios del mes de noviembre.

El nombre de *Berdía* sugiere añejas resonancias, indudablemente Celtas, en cuyo mundo la raíz *berg*, otero, colina, monte o montaña, se usa con prodigalidad en muchas regiones de la vieja Europa para señalar los adoratorios y lugares de culto a las deidades de la naturaleza, a los faros medidores del tiempo y decididores de la vital cosecha. Y, por cierto, una de las seis aldeas que conforman la Parroquia se llama Lobra, probablemente una derivación de Lubra la oscura diosa lunar de los antiguos pobladores. El Tambre, derivación del nombre antiquísimo de Tamara, marca el límite norte de la comarca, y nace en la laguna de Sobrado, donde se encuentra el ‘Mosteiro de Sobrado dos Monxes’, monasterio cisterciense, otrora rico en bienes terrenales y pleno de orantes monjes, llamado el “Escorial Gallego” por su gran mérito arquitectónico.

Los ríos que dan forma, límite, y sostén a Berdía tenían para nosotros, rapaciños berdians, en nuestro tiempo de crecer, particularmente los de ‘Quintáns de Berdía’, grados de querencia como lugares de baño y diversión en la estación veraniega. El río Nemenzo era el lugar de los juegos veraniegos infantiles, y campo de práctica de la pesca “a mano” y otras diversiones no menos solazantes; las truchas se escondían bajo las piedras o entre las raíces de los arboles y arbustos ribereños; de vez en cuando, alguna culebra de agua, tal vez ofendida por la competencia, nos sorprendía y asustaba al enredarse enojada entre los dedos; eran inofensivas, pero nosotros habíamos sido educados en la creencia de que toda serpiente era ‘maldita’, por aquello de que representaban al ‘diablo’, el que engatusó a Eva en el paraíso terrenal, allá por la Babilonia Iraquí. El Sionlla es ya una corriente que impone respeto y era nuestra “playa” veraniega hasta una cierta edad; cuando el Sionlla se quedaba chico había que acudir en cambio al Tambre, el ‘gran’ río. Cruzar el Tambre a nado, superficial primero, y bajo el agua a continuación, era una hazaña atlética, que separaba a los ‘nenos’ de los ‘mozos’ con pretensiones de adultez precoz.

Iacobus Parvus

Febrero 22, 2004-Día de Don Andrés Martínez de Berdía

D.R.© Platicabulo

Ser Mejor para servir mejor